



ABANDOKO  
SAN BIZENTE MARTIRIAREN  
PARROKIA

PARROQUIA  
DE SAN VICENTE MÁRTIR  
DE ABANDO

Pl. San Vicente 3. 48001 Bilbao (Bizkaia)  
T. 94 423 12 96  
parroquia@sanvicentemartirdeabando.org

# EL EVANGELIO ES BUENA NOTICIA PARA LA HUMANIDAD

“Él os bautizará con Espíritu Santo”

7 de enero de 2024  
Bautismo del Señor (B)

## San Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

- Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

- Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Zu neure Seme maitez zara: zeugan dot nire atsegiña. Jesus, Bari ona iragartzen asten denean,  
Espirituaren bitartez Aitaren babesa artzen dau Jesusek.

## CONFIANZA Y DOCILIDAD

*José Antonio Pagola*

Jesús vivió en el Jordán una experiencia que marcó para siempre su vida. No se quedó ya con el Bautista. Tampoco volvió a su trabajo en la aldea de Nazaret. Movido por un impulso incontenible, comenzó a recorrer los caminos de Galilea anunciando la Buena Noticia de Dios.

Como es natural, el evangelista Marcos no puede describir lo que ha vivido Jesús en su intimidad, pero ha sido capaz de recrear una escena conmovedora para sugerirlo. Está construida con rasgos «míticos» de hondo significado. «*Los cielos se rasgan*»: ya no hay distancias; Dios se comunica íntimamente con Jesús. Se oye «*una voz venida del cielo: Tú eres mi hijo querido. En ti me complazco*».

Lo esencial está dicho. Esto es lo que Jesús escucha de Dios en su interior: «Tú eres mío. Eres mi hijo. Tu ser está brotando de mí. Yo soy tu Padre. Te quiero entrañablemente; me llena de gozo que seas mi hijo; me siento feliz». En adelante, Jesús no lo llamará con otro nombre: Abbá, Padre.

De esta experiencia brotan dos actitudes que Jesús vivió y trató de contagiar a todos: confianza increíble en Dios y docilidad. Jesús confía en Dios de manera espontánea. Se abandona a él sin recelos ni cálculos. No vive nada de forma forzada o artificial. Confía en Dios. Se siente hijo querido.

Por eso enseña a todos a llamarle a Dios «Padre». Le apena la «fe pequeña» de sus discípulos. Con esa fe raquítica no se puede vivir. Les repite una y otra vez: «No tengáis miedo. Confiad». Toda su vida la pasó infundiendo confianza en Dios.

Al mismo tiempo, Jesús vive en una actitud de docilidad total a Dios. Nada ni nadie le apartará de ese camino. Como hijo bueno, busca ser la alegría de su padre. Como hijo fiel, vive identificándose con él, imitándole en todo.

Es lo que trata de enseñar a todos: «Imitad a Dios. Pareceros a vuestro Padre. Sed buenos del todo como vuestro Padre del cielo es bueno. Reproducid su bondad. Es lo mejor para todos».

En tiempos de crisis de fe no hay que perderse en lo accesorio y secundario. Hay que cuidar lo esencial: la confianza total en Dios y la docilidad humilde. Todo lo demás viene después.